pongamos en práctica ese *mandamiento nuevo* del amor" (ECP, 111). Por eso, "un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo. Los cristianos –conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo–, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad. De otro modo, su cristianismo no será la Palabra y la Vida de Jesús: será un disfraz, un engaño de cara a Dios y de cara a los hombres" (ECP, 167).

De ahí que, dirigiéndose en particular a los que viven y buscan la santidad en medio del mundo, san Josemaría realice "una llamada a que ejerzáis –¡a diario!, no sólo en situaciones de emergencia– vuestros derechos; y a que cumpláis noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos –en la vida política, en la vida económica, en la vida universitaria, en la vida profesional–, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras decisiones libres, cargando con la independencia personal que os corresponde" (CONV, 117).

Voces relacionadas: Apostolado; Ejemplo, Apostolado del; Filiación divina; Laicos; Libertad; Libertad en las cuestiones temporales; Lucha ascética; Virtudes: Consideración general; Unidad de vida.

Bibliografía: AD, 11, 23-39, 69-76, 120, 263; CONV, 28-29; ECP, 111, 167, 184; S, 945-977; José Luis Illanes, "Iglesia en el mundo: la secularidad de los miembros del Opus Dei", en OIG, pp. 255-264.

Giorgio FARO

RETIRO ESPIRITUAL

1. El retiro espiritual en la Tradición de la Iglesia. 2. Los retiros espirituales en la vida y en la práctica de san Josemaría.

El sustantivo "retiro" expresa el hecho de apartarse, con objeto de prestar más atención a una determinada realidad. El retiro, como recogimiento para reflexionar sobre temas concretos, es actividad inseparable de la naturaleza humana. Si, además, su motivo es religioso, para tratar con Dios de realidades espirituales y progresar en la santidad, hablamos de "retiro espiritual". Este medio ocupó en la vida de san Josemaría un lugar importante, en conexión con su práctica en la tradición espiritual cristiana.

1. El retiro espiritual en la Tradición de la Iglesia

La Escritura muestra cómo el coloquio hondo del alma con Dios es necesario; y cómo la soledad del desierto, el aislamiento, es medio propicio para el encuentro con el Señor: Moisés habla allí con Dios, cuando le revela su Nombre (cfr. Ex, 3); Elías, al iniciar su misión, se oculta en el torrente Querit (cfr. 1 Re 17, 3); el Bautista se prepara también morando en soledad (cfr. Lc 1, 80); el mismo Jesús ora en el desierto antes de su vida pública (cfr. Lc 4, 1 ss.); Pablo se retirará a Arabia (cfr. Ga 1, 17).

La vida de la Iglesia, desde la época de los Padres, testimonia esta práctica. Los nombres y sistematización que ha recibido variaron con el tiempo: en el siglo XII, Guillermo de Saint-Thierry habla de *spiritualia exercitia*, expresión análoga –para robustecer el espíritu– a los *exercitia corporalia*, para fortalecer el cuerpo. Los santos le dieron realce, cada uno con su propia aportación. San Buenaventura, en su *Soliloquium*, invita a meditar sobre la vanidad del mundo, los novísimos, la gloria...; en otras obras recomienda contemplar la Pasión de Cristo y anima al cambio de vida, a huir del pecado, etc. Hasta finales del siglo XV di-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

versos autores –G. Zutphen, P. de Ailly, y J. Gerson, por citar algunos– ofrecen su propia visión. En el XVI, Ximénez de Cisneros, con su *Ejercitatorio de la vida espiritual*, y más tarde san Ignacio de Loyola, con sus *Ejercicios espirituales*, marcan un paso más en esta práctica cristiana. En el siglo XX la impulsaron los papas; Pío XII la recomienda a la vez que defiende la libertad en el modo o método de practicarlos: "en cuanto a las diversas formas con que tales ejercicios piadosos suelen practicarse, tengan todos presente que en la Iglesia terrena, no de otra suerte que en la celestial, hay muchas moradas (cfr. Jn 14, 2), y que la ascética no puede ser monopolio de nadie. Uno solo es el Espíritu, que, sin embargo, «sopla donde quiere» (Jn 3, 8), y por varios dones y varios caminos dirige a la santidad a las almas por él iluminadas" (MDe, 223).

Ese espíritu de libertad está también presente en san Josemaría, por lo que mira a la terminología para referirse a los días de retiro. Solía utilizar la expresión "curso de retiro", porque el concepto "curso" entraña la idea de una materia –espiritual, en este caso– que exige una exposición orgánica, unitaria y bien desarrollada, de modo que suscite una respuesta viva al amor de Dios. Además, para mantener el impulso espiritual de un curso de retiro, san Josemaría acostumbraba a hacer personalmente –y así se lo inculcaba a todos– lo que solía llamar, por su periodicidad, "retiro mensual". Consistía en dedicar unas horas, un día al mes, a meditar distintas realidades de la vida cristiana; de este modo, procuraba mantener encendido el afán de identificarse con Cristo. Daba mucha importancia a este retiro mensual y procuraba que los temas de oración abarcasen, sucesivamente, los principales aspectos de la vida cristiana en el seguimiento de Cristo.

2. Los retiros espirituales en la vida y en la práctica de san Josemaría

A lo largo de toda su vida, san Josemaría se retiraba, espiritualmente, a veces un día, como acabamos de indicar; otras, varios días, cada año. Al principio, por la abundancia del trabajo pastoral, le era difícil encontrar un hueco y esto le hacía sufrir; baste su anotación de junio de 1932: "Necesito soledad. Suspiro por un retiro largo, para tratar con Dios, lejos de todo. Si Él lo quiere, ya me proporcionará ocasión. Allí se posarían tantas cosas como llevo dentro de mí en ebullición; y Jesús, de seguro, puntualizaría detalles importantes para su Obra" (*Apuntes íntimos*, n. 746: AVP, I, p. 464). De hecho se esforzaba siempre por encontrar tiempo y dedicar esas horas o esos días a una oración y un examen intensos. No fue casualidad que Dios le mostrara su Voluntad, llamándole a hacer el Opus Dei, precisamente en el silencio de la oración, en un curso de retiro. Lo recordará agradecido años después: "Y llegó el 2 de octubre de 1928. Yo hacía unos días de retiro (…), y fue entonces cuando vino al mundo el Opus Dei" (Meditación, 14II1964: AVP, I, p. 296).

En los cursos de retiro que dirigió, muy numerosos, centraba su predicación en las verdades nucleares de la Revelación: ahondaba en ellas y ofrecía a sus oyentes la novedad siempre viva, gozosa y actual del Misterio de Cristo, para estimular a la conversión y renovar en sus almas el amor a Dios y una vibrante vida cristiana. Y esto, ya fueran sus oyentes miembros de comunidades religiosas –les dirigió muchos retiros–, sacerdotes o seglares que, en gran número, asistieron a sus cursos de retiro.

Las circunstancias de los oyentes –según fuesen religiosos, sacerdotes o seglares– eran un referente esencial que san Josemaría tenía muy en cuenta para poner a unos y otros –sin olvidar sus diferentes situaciones– ante los precisos requerimientos de la Palabra divina, a partir de la Sagrada Escritura. Este era su modo habitual de proceder: "Si interesa mi testimonio personal, puedo decir que he concebido siempre mi labor de sacerdote y de pastor de almas como una tarea encaminada

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida, ayudándoles a descubrir lo que Dios, en concreto, le pide" (ECP, 99). Así lo testimonian no sólo las personas que le escucharon, sino también los guiones de predicación que se conservan (cfr. CECH, pp. 133-137).

El núcleo del retiro era el Misterio de Cristo desde su Encarnación hasta su Resurrección y Ascensión gloriosas, y el consiguiente envío del Paráclito. A partir de ese núcleo consideraba la riqueza de virtudes que el cristiano debe incorporar a su vida, conforme a la vocación concreta recibida del Señor; y siempre desde la gozosa realidad sobrenatural de la filiación divina, fundamento del vivir cristiano y del espíritu del Opus Dei. No faltaban las meditaciones sobre los "novísimos", la escatología, tan centrada, por lo demás, en Cristo y en el Espíritu. El enfoque cristológico y alentador de sus cursos de retiro, que animaba a un vivir optimista, de cara al seguimiento alegre y gozoso de Jesús –en el claustro o en medio del mundo–, hizo que algunos llegaran "a acusarle de predicar «ejercicios de vida» en lugar de los tradicionales «ejercicios de muerte»" (cfr. AVP, II, p. 675). Quienes así hablaban se referían al modo con que algunos predicadores hacían hincapié en la meditación de las postrimerías con el fin de suscitar "un sobresalto en el alma, para encaminarla luego dócilmente a la conversión, convencidos de que cuanto más se reavivara el terror a la muerte y al infierno, tanto más fácil sería conseguir la enmienda" (AVP, II, p. 677).

Su punto de apoyo fue siempre el Amor de Dios manifestado en Cristo, desde el que estimulaba la respuesta generosa de sus oyentes. A tal fin contribuían, además de su carácter vivo y espontáneo, su propia vida interior que, de algún modo, quedaba como al descubierto en su palabra vibrante y encendida en el amor divino; así lo ha comprobado personalmente el autor de esta voz, y también otros muchos, cuyos testimonios han quedado recogidos.

Ángel Suquía, más tarde cardenal arzobispo de Madrid, asistió a un retiro predicado por san Josemaría en Vitoria, en 1939. Manifestaba que el predicador era "un hombre sobrenatural en todo", un "hombre de fe", que había predicado unos ejercicios impregnados del "amor a Cristo que respiraban todas sus frases" (AVP, II, p. 677). Data también de 1939 un curso de retiro que dirigió en Alacuás (Valencia) a sacerdotes. Su impacto se refleja en la carta que el rector del Real Colegio del Corpus Christi envió al arzobispo de Valencia: "Me complazco en expresar el unánime y elevadísimo concepto que formamos del celo apostólico del referido señor y de la sólida formación y clara exposición de la doctrina que sometió a nuestra consideración, llenándonos de satisfacción el hecho de que un sacerdote secular reuniera cualidades tan excepcionales para dar ejercicios con el provecho y eficacia que, a juicio de todos, los dio el mencionado señor Escrivá" (AGP, serie L.1.1, leg. 1, carp. 2, exp. 4).

San Josemaría fundamentaba el fruto sobrenatural en copiosa oración y mortificación, que hacía personalmente, y que pedía a conocidos y amigos. En una carta del 7 de junio de 1939 a don Santos Moro, obispo de Ávila, escribe: "Ya comencé la primera tanda de ejercicios y, para ésta y las que me quedan, necesito que nuestro Jesús, especialísimamente me ayude…, y acudo a mi Señor Obispo, porque sé que *se lo dirá*. ¡Él se lo pague!" (AGP, serie A.3.4, 256-3, 390607-1). D. Santos, en su declaración para el proceso de beatificación, escribiría: "Quiero destacar también cómo D. Josemaría basaba siempre su labor en modos y medios sobrenaturales. (…) Me rogaba que encomendara al Señor (…), que ofreciera oraciones por los ejercicios espirituales que dirigía a sacerdotes o religiosos, a universitarios o profesionales" (AGP, serie A.5, leg. 228, carp. 1, exp. 17).

Voces relacionadas: Oración; Recogimiento.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bibliografía: AVP, I, pp. 290-292, 463-474 y II, 409-416; CECH, pp. 133-137; Félix Carmona Moreno, O.S.A., *Apuntes de Ejercicios Espirituales con san Josemaría Escrivá*, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escurialenses, 2004[2]; José Antonio Loarte, "La predicación de san Josemaría. Descripción de una fuente documental", SetD, 1 (2007), pp. 221-231; Francisco Vives Unzué, "Retiros espirituales", en GER, XX, pp. 176-178.

José Antonio GARCÍA-PRIETO SEGURA

ROMA (1946-1956)

1. Primeros pasos en la Ciudad Eterna. 2. El itinerario hacia la aprobación pontificia. 3. Asentando la sede del Opus Dei en Roma. 4. Los primeros años de la Región de Italia. 5. Expansión por el mundo. 6. La formación de los miembros del Opus Dei. 7. Desarrollo general e institucional del Opus Dei.

El encuentro de san Josemaría Escrivá de Balaguer con Roma tuvo lugar en 1946. Amaba a su país de origen, pero como católico se sentía universal y, por lo tanto, romano, muy unido a la ciudad que es el centro del catolicismo, la sede de Pedro. Le llevaba a Roma la misión recibida el 2 de octubre de 1928: dar vida al Opus Dei, en servicio de la difusión de la llamada universal a la santidad y al apostolado. En la Urbe iba a residir veintinueve años, hasta su muerte acaecida en junio de 1975.

1. Primeros pasos en la Ciudad Eterna

San Josemaría consideró desde antiguo que debía trasladarse a Roma, pero lo hizo tal vez antes de lo que había previsto. Acudió cuando su más estrecho colaborador, don Álvaro del Portillo, que se había desplazado allí en 1946 para gestionar la aprobación pontificia del Opus Dei, escuchó de labios de una personalidad de la Curia la siguiente afirmación: "Llegan ustedes con un siglo de anticipación". Debido a la novedad de su espíritu, la Obra no tenía un acomodo jurídico claro en el *Código de Derecho Canónico* entonces vigente y para abrir camino era necesario un empeño grande. Don Álvaro escribió a España solicitando la presencia del fundador en Roma. Ese era, argumentó, el único modo de seguir adelante con el *iter* o camino jurídico, algo que se concluiría muchos años después, en 1982, con la erección del Opus Dei en prelatura personal.

A pesar de padecer una enfermedad grave, el fundador decidió hacer el viaje después de haberlo consultado con el Consejo General del Opus Dei. El viaje de san Josemaría resultó difícil debido a una fuerte tempestad marítima que se abatió sobre el barco en el que se desplazaba de Barcelona a Génova. Al día siguiente de su llegada, tras haberse detenido únicamente para celebrar la santa Misa, continuó viaje en automóvil hasta Roma, donde entró por la Via Aurelia la tarde del 23 de junio de 1946. Aunque llegó muy cansado, san Josemaría quiso pasar esa primera noche en oración, en la terraza de un piso alquilado en la plaza de la Città Leonina, junto a los muros vaticanos, contemplando los apartamentos pontificios y rezando por el papa Pío XII. El fundador del Opus Dei rezaba desde hacía muchos años la jaculatoria *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam*! *(¡Todos con Pedro, a Jesús, por María!)*. Y con una gran seguridad, que mantuvo también en momentos de incomprensión y dificultades, no vaciló en escribir: "Me siento romano. Roma, para mí, es Pedro. (…) de Roma, del Papa, no puede venirme más que la luz y el bien" (AVP, III, pp. 98-99).

La ciudad de Roma, tal y como la conoció san Josemaría en el verano de 1946, no carecía de problemas. En los años treinta había vivido importantes trabajos de edificación, sobre todo la construcción de la via della Conciliazione, que hizo desaparecer un barrio medieval. Los barrios pobres habían sido desplazados hacia la periferia, cada vez más desvinculados del centro, de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.